

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de los Estudios, núm. 17, principal
izquierda, á donde se dirigira la correspon-
dencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.



ÉPOCA CUARTA

MADRID 1890

Pigoletto

DIOS PATRIA REY



ALBERGADIER

DON PASCUAL CUCALA MIR

INGRESOS

	PESETAS
2.000 suscripciones en la Peínsula, edición grande, á 40 pesetas al año...	80.000
500 id. en el extranjero y Ultramar, á 80 pesetas idem.....	40.000
2.500 id., edición pequeña, en la Peínsula, á 20 pesetas id.....	50.000
La 4.ª plana de anuncios de ambas ediciones...	5.000
	175.000
Descuento de 10 por 100 por cobrar (aun cuando no siempre ha hecho descuento.).....	17.500
Total ingresos.....	157.500

RESUMEN

	PESETAS
Total ingresos.....	157.500
Total gastos.....	112.100
Beneficio líquido...	45.400

De modo, que D. Ramon Noceda', director y propietario de *El Siglo Futuro* percibía, por ambos conceptos, en la época en que dicho periódico gozaba de más circulación que ahora, por lo menos 70.000 pesetas anuales.

Que me diga usted que hoy no le produce esa renta, lo creo, pues apenas tendrá usted la mitad de suscripciones que entonces tenía, porque solo en la provincia de Ciudad Real de ciento cincuenta suscriptores que tenía antes de la rebelión quedaran á los pocos días de rebelarse usted en veinticinco poco más ó menos.

Además recordará usted porque lo oyó muchas veces, como yo he oído, de labios de un respetable sacerdote á quien usted tenía en gran estima antes de la rebelión, que los únicos periódicos que en Madrid ganaban dinero eran *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Siglo Futuro*.

No quiero cansar más á los lectores de *El Vasco* y dejo para mañana la contestación á lo que dice D. Ramón respecto á la amonestación de Su Santidad León XIII en Abril de 1885.

De usted afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

GLUTANI BRADEL.

Que el integrismo para D. Ramón era un negocio, lo sabemos de sobra, y va á hacer cuatro años que lo estamos diciendo. Antes de la rebelión había quien nos miraba de reojo porque pintábamos como era, y es, al tendero periodista; algunos le creían immaculado y le canonizaban *á priori*, jurando y perjurando que el *eximio publicista* no quería la jefatura del partido carlista.

Hoy, para esos, ha cambiado la perspectiva, se les han caído las telarañas que tenían en los ojos, y vea á D. Ramón como nosotros le veíamos.

Después de leer esta carta, cualquiera comprende que el hijo de D. Cándido Noceda es un negociante; que hizo política para hacer suscripciones, y salió del partido carlista por la puerta de los pavos y con un despecho infinito, al comprender que su jefatura era imposible, porque los carlistas no podían dejarse asesinar moralmente.

¡Alerta!

Con este epígrafe vuelve á la carga *El Alavés* contra los manejos integrísimos para buscar representación en las Cortes liberales. Hé aquí lo que dice:

«Todos los días recibimos noticias de las trapacerías que los pocos nocedalinos de esta provincia han empezado á poner en juego para conseguir pescar algunos incautos carlistas que les ayuden á sacar uno ó dos diputados á Cortes.

«Recomendamos á los amigos desoigan los embustes de nuestros más enconados enemigos y no comprometan su palabra de caballeros. Nada para la secta místico-bribónica, que es hoy la que con más odio nos ataca y la que con más gusto nos vería desaparecer.

«Ya llegará el día en que los superiores nos marquen el candidato á quien hemos de ayudar y por quien hemos de trabajar. Mientras tanto, despreciad á esos hipócritas que merodean los pueblos, para arrancar con la mentira unos pocos votos que de otra manera no tendrían.

«No dudamos un momento, porque de los carlistas es imposible dudar, que nuestros queridos correligionarios no ayudarán poco ni mucho á esos farsantes. Y si hay alguno que ha sido seducido por la tosca urdidumbre de las mentiras nocedalinas, tenemos por cierto que se arrepentirá y se separará de nuestros enemigos, como debe hacerlo todo el que tenga dignidad y decoro.

«Es imposible que nosotros transijamos con esa traición cobarde y grosera que se llama nocedalismo. La misma advertencia os hacemos respecto á cualesquiera otros que os pidan vuestros votos. No adquirais compromiso alguno con nadie absolutamente. Día llegará en que os digamos lo que debe hacerse.

«Haced que esta advertencia llegue á todos los buenos, para que nadie haya que se deje sorprender.

«Alerta y esperar.»

Igual decimos á nuestros amigos. Los *sacratísimos* integros, avezados al engaño, encariñados con la falsedad, pedirán votos á las masas carlistas para prostituirlos traicionablemente.

Lo que pasa en Alava, pasa también en otras regiones. Las sabundijas que lamen los pies de un proteo, esgrimirán las armas de siempre y no reparan en escrúpulos.

Ya se dirá, por quien puede decirlo, cuáles han de ser los candidatos carlistas que se presentarán en las futuras elecciones.

El despecho nocedalista sigue mintiendo al hablar del viaje triunfal del señor marqués de Cerralbo. Los *angelicales* periódicos de la secta hacen imposibles por quitar importancia á las manifestaciones de los carlistas catalanes é intentan demostrar á sus míopes lectores que el carlismo está muerto, que las expediciones del señor marqués son tristes desencantos y que le han silbado en Manresa.

Hay que despreciar á esos miserables ramonistas, á esos hijuelos de Judas que han traicionado á la legitimidad y entran en el santuario como el fariseo.

Sueñan con los carlistas, los ven en todas partes y al jefe de la cuerda le roe la envidia, porque el insignificante fué silbado y cencerreado más que un viejo viudo el día que se casa, y el de Cerralbo fué y es aplaudido.

Los periódicos rebeldes, á pesar del Sagrado Corazón de Jesús, de quien son devotísimos... Iscariotes, dicen que en Manresa se trató al marqués como á Noceda en el Olimpo de Barcelona; pero una persona que acaba de llegar de Manresa niega el hecho, según lo exponen los periódicos nocedalistas. Los bellacos de la *integrería* no se atrevieron á silbar. Los silbantes eran cuatro ó seis *alquilones*, entre ellos un granuja de catorce años, el cual, preguntado por el señor Pelfort sobre lo que hacía, contestó que le habían dado *diez céntimos* para que silbara. En fin, tan *estrepitosa* fué la silba, que la inmensa mayoría de los acompañantes del señor marqués no la oyó.

Pero seguirán mintiendo los integros.

El Ilmo. Sr. Obispo de Urgel ha dado una pastoral que tiene grandísimo interés en la presente era política.

No podemos publicar el trabajo del sabio Prelado por

impedírnoslo la pequeñez de nuestro periódico; pero en el número próximo nos ocuparemos de aquél.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Miguel Irigaray ha dado el sábado en el Circulo Tradicionalista de esta corte una conferencia notable, como todas las suyas.

Los carlistas madrileños aplaudieron mucho al elocuente navarro.

LO QUE ZOY

Lo que yo zoy, ezta ezcrito
y todo el mundo lo zabe.
Yo nací para arquitrave,
y como hay Díoz no dimito!

Me proclaman unoz cuantoz
autoridá indizcutible,
porque zoy máz infalible
que todoz loz padrez zantoz

La voluntad nacional
la tengo comprometida,
y no la quito la vida
porque zoy muy liberal.

En mi partido no hay
máz voluntad que la mía.
¡Zépalo eza mayoría
del zizzo y del guirigay!

Entre loz mioz no hay uno
que me chille ni me toza
¡Faltarme á mí ez una coza
que no le pazo á ninguno!

A todo el que ze dezmande
le pongo una cortapiza.
(Azí troné con Eliza
y con el de Campo Grande.)

Por mi nombre y por mi fe
juran loz mioz igual
que por Jove el inmortal.
(No por el que yo maté.)

A mí no hay can que me ladre.
Yo mando zin condicionez.
¡Como que hay inztitucionez
que pueden llamarme padre!

Cierto; mi modo de zer
me granjea antipafiaz,
maz yo pazo buenoz díaz
y me zobra que comer.

AN= CÁ
TO= O NO
NI= VAZ

LATIGAZOS

Indultos:

«Vazquez Varela ha sido comprendido en el decreto de indulto recientemente publicado.

En virtud de él obtendrá la remisión del resto de la pe-

DEL TERROR

95

de los baldones, solo capaz de inspirarse en aquella máxima horrible de un filosofastro francés: *Ahorcar al último rey con las hijas del último sacerdote*. ¡Y todavía tiene partidarios!... ¡Imbeciles!...

MORJA JUANA FILIPPON

Los últimos meses del año 1793, serán para siempre memorables en las páginas de la Historia social y política de la Francia, por las muchas prisiones que se hicieron y los torrentes de sangre que se derramaron.

Ni el talento, ni las riquezas, ni las artes, ni la literatura, ni ramo ninguno del humano saber, eran suficiente á contener los malvados propósitos de aquellos hombres cuya enseñanza parecía ser la inversión total y completa del orden y bienandanza de los Estados.

Todavía humeaba la sangre inocente de veintidos diputados, muertos en París, cuando la ciudadana J. Filippón, fué conducida á la Conserjería, para someterla á un proceso tan inútil como irrisorio, precursor de su subida al cadalso. Esta mujer, esposa del ministro Roland, era celeberrima por su literatura y digna de mejor suerte. Su marido pudo sustraerse á las pesquisas de los sicarios, por la fuga del 2 de Junio, pero á los parisienses no se ocultó que si el cuerpo de Roland vagaba errante, buscando un asilo que su patria le negaba su alma noble y cariñosa, quedaba oculta y sepultada en el áble corazón de su fiel esposa. ¡Oh lazo sacrosanto del amor, que la Iglesia de Jesucristo bendice en el matrimonio!... No, no

94

CENTENARIO

y *¡Viva la libertad!*.. Su cuerpo fué arrastrado y enterrado sin ceremonia en el cementerio de *La Magdalena*.

¡Qué terrible suerte la de este monarca exclama un historiador, restituye á la Francia sus antiguas asambleas nacionales; tres se convocan bajo su reinado; la primera le despoja de su autoridad; la segunda de la libertad y la tercera de la vida!... El corazón se estremeció con estas reflexiones; pero aprovechóse al menos la política de esta lección, y sepa que el hombre poderoso que eleva á su lado un poder, debe reconocer en él un rival, y en breve un enemigo.

La autoridad suprema es un depósito que debe permanecer por entero en manos de aquél á quien la Providencia le ha confiado.

¡En qué razones se quiso sincerar y justificar la muerte de Luis?... Quiso en muchas, pero no se pudo formal y racionalmente en ninguna.

Luis XVI es Rey, y nuestro voto se estienda á la muerte de todo rey, decían los conjurados.

Santiago Robert confesaba: *Yo condeno á muerte al tirano, y me apena el que mi competencia no se extienda á todos los tiranos de Europa.*

Y Condorcet le decía más claramente en el club de los jacobinos: *Llegará el momento en que el sol no iluminará más que á hombres libres; y en que los reyes y los sacerdotes no existirán más que en la historia y sobre el teatro*. En suma, la muerte de Luis XVI fué la mayor de las injusticias, y el más execrable

DEL TERROR

91

algun miembro de mi familia, pero no obstante, para que sea testigo de las injusticias de los traidores, confío á vuestra fidelidad, para que lo pongais en mazos de mi hermano, este pliego que guarda mi testamento, y este sello de plata de tres facas, cuyo compañero, que es como este, entregará Clery á mi mujer: es el único título que puedo daros de mi *potestad legítima*.

Entonces abrió el sello, en una de cuyas caras estaba grabado el escudo de Francia; en la segunda dos L. L. y en la tercera el busto de Luis Carlos. El pliego que ocultaba el testamento, contenía además una carta de Luis XVI á su hermano Luis Estanislao Javier, en la cual le encargaba que tomase el título de *regente del reino*, y confíriese á su hermano Carlos Felipe el de lugar teniente general del reino. «No olvidéis nunca, le decía, que el centro de la Francia está teñido de mi sangre, que clamo *clemencia y perdón*. Tu hermano te lo ruega y tu Rey te lo manda (1).»

Después salieron y Luis oyó la misa con una compostura edificadora, recibiendo así mismo con cierta sonrisa angélica, el pan sabroso de los justos.

Retiróse á su gabinete, y á poco salió pidiendo unas tijeras para cortar mechones de su cabello, demanda que le fué negada, so pretexto de que podía quitarse la vida. ¡Viles criminales!... Estas suposiciones no pueden menos de exaltar la indignación de las generaciones, tratándose de un mártir como Luis. ¡Acaso el que en el transcurso de cinco meses

(1) Así lo dice la historia antes citada.

na que le impuso la Audiencia de Pontevedra. Mes y medio le falta para el total cumplimiento de su condena.»

¡Angelito!
¡Qué lástima que no le falte toda la condena por cumplir.

Le gustaría más el indulto.



Dice *La Monarquía* que hace cuatro años que el país anda de cabeza.

Así le han enseñado á andar los conservadores.



Parece ser que el Sr. Chinchilla, nombrado capitán general de Cuba, ha dejado escrita á su hermano la dimisión, para en caso de que ocurriese un cambio político.

Es decir, que si conviene al citado general, se queda, sino se viene.
¡Habrá patriotismo igual!



La Correspondencia Militar quiere hacer de las energías del Sr. Cassola un manantial que no se agota.

No se agota, se agotó; hace mucho que está seco; ya no queda más que el huccho de donde el agua salió.



El Sr. D. Gabriel de la Puerta es el único diputado de la provincia de Guadalajara que ha votado por la supresión de las Audiencias.

Los demás meliflucos usias alcarreños votaron lo contrario.

¡Bien por esos usias que no quieren vivir de economías!

Al señor de la Puerta le deben echar del partido fusionista.

Porque eso de querer disminuir los tributos, merece un correctivo.

¡Votar en favor del país!
¡Vaya por D. Gabriel!



¿Qué otro remedio nos queda que llorar y que gemir?
¡Hay apático que pueda indolente más sufrir?

Dice un periódico ministerial con mofa:

«Todo el mundo pide economías por la vía declamatoria.»

¿Qué nos queda, bufon de baja estofa ante administradores tan nocivos que denunciar sus hechos ofensivos, y víctimas llorar de vuestra mofa?
¡Días vendrán!... y aquellos serán nuestros en que os demos el premio merecido. Cuánto felices son hoy, tan siniestros, serán para los déspotas, que ha habido.



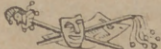
«El señor Castelar se va á Roma.»
Pues que vaya bendito de Alá.
Y después que se vaya al Oriente, y se quede allá.



Dicese que el Sr. Peral es masón. Lo sentimos por el inventor del submarino. El Sr. Peral haría bien en no ser hombre subterráneo. ¿No le basta con ser submarino?



Dice *La Correspondencia Militar* que algunos liberales merecen tirar «de un tranvía, por ejemplo.» Eso es. Por ejemplo. Y para ejemplo de los demás.



El Sr. Cánovas ha excomulgado al vizconde de Campo Grande.

Vizcon... bizeo...
Porque no lo era el conde.
¡Que si lo es!...

Y el señor vizconde fué expulsado del partido conservador, porque en la cuestión de supresión de las Audiencias no votó con el Sr. Cánovas.

¡Bien hecho! ¡Quién manda, manda!
¡Y vizcondes en el cañón!

¡Ya no tienen Campo Grande las ovejas canovistas!
¡Desgraciadas! ¡Dónde irán á buscarse la comida!



Dirigiéndose á otro periódico dice *El Diario Español*: «No hable usted de los intereses fusionistas, porque ya se han quedado hasta con el capital.»

Esto, es verdad. Pero á los reformistas no les pueden quitar nada. Porque no lo tienen.

Son como parias errantes, sin vivienda ni mansión; ó si no una colección de danzantes.



Noticia que recuerda lo pasado y por ella se juzga lo presente.
«La policía sorprendió anteayer una partida de juego en el café de Varela.»

No es pequeña la malicia que tal nombre nos revela,
¡Ese café de Varela, está en carácter, Justicia!



Pues señor, entre tres pintores todavía no han podido hacer el cuadro de la jura de doña María Cristina de Hapsburgo.

Y es que un juramento como ese no se pinta fácilmente.

Porque implica muchos contrastes.
¡Vaya si implica!



Hay siete senadurías Vacantes.
¡Habrá siete señorías Reinantes
Que se atrevan á aceptarlas?
Mejor Fuera como están dejarlas.
Peor Oficio que el de verdugo
Es este,
Y no hay quien para el vil yugo
Se preste.
Con que, á dejarlas, señores,
Así,
No hacen falta roedores
Aquí.



Dice *La República* que los ministeriales aparentan burlarse de la coalición.

No aparentan, que sospecho
Que se burlan de ella de hecho.
¿Quién no se burla de la coalición
Trocada hoy en completa dispersión?



Dice *Las Ocurrencias*:

«La animación en los círculos políticos es poca.»
¿Para qué animarse?
Todo el negocio de la política consiste en tomarla como mediana para subir á puestos productivos.
Y si ahora están cubiertos

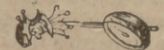
Se comprende que sea
La animación
Poca para el colega
Conservador.



Leemos:

En la reunión que celebró la minoría republicana del Congreso, se acordó ponerse de acuerdo con la fracción que dirige el Sr. Salmeron.

Y en otras reuniones
No querrán ni *Salmón* ni *Salmerones*,
Probando así que los republicanos
Andan como gitanos,
Y como éstos harán sus coaliciones.



Leemos en *La Justicia* de Pontevedra:

«EL RIGOLETO, semanario carlista, de Madrid, entusiasmado por el buen recibimiento que, según el colega dice, se hace en varios pueblos de Cataluña al marqués de Cerralbo, exclama:

«Adelante, hasta vencer ó morir.»
Siendo así, ya pueden ustedes ir confesándose.»
El colega de Pontevedra no sabe, como es natural, que todo buen carlista tiene siempre preparada su alma, porque la cuida más que el cuerpo, al contrario que los liberales. Por lo demás, esta desgraciada Patria sabe muy bien que los carlistas son los únicos que tienen que darla días de gloria y limpiarla de los *Bizcos* y *Melgares* de frac y guante blanco.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

ha sufrido tantas muertes, no tendrá valor para la última?...

Entre tanto, una infernal algarazara, el pavoroso ruido de las armas y de los cañones, el lúgubre redoblar de los tambores, el vocerío de las tropas, todo, todo anunciaba con descaído pero con triste elocuencia, que la mano más abyecta de la nación pronto iba á hacer rodar la cabeza más digna de respeto de la Francia.

Eran las nueve de la mañana; un numeroso tropel subió por la escalera y atravesó las antecámaras: las puertas del cuarto del Rey se abrieron, y la presencia de Santerse rodeado de los comisarios de la municipalidad, anunció la llegada del funesto instante.

—No pido más que un momento, dijo Luis, entrando en el gabinete con su confesor. *Estoy desahuciado*, le dijo poniéndose de rodillas, *se ha consumado la obra: dadme vuestra bendición.*

Después se levantó y abrazó estrechamente á Mr. Fermout. Al salir despidió con fuerza á sus fieles criados, y entregado su testamento á Beandraise, se dirigió á la puerta, donde elevando al cielo una mirada y con una dignidad que desmentía las azarosas circunstancias por que atravesaba. *Marchemos* dijo á Santerse y su comitiva, con voz magestuosa.

Atravesado el primer patio subió al coche, que allí le esperaba, con su confesor y dos oficiales de la gendarmería. Durante el trayecto que mediaba entre el Temple y la plaza de la Revolución leyó con gusto algunos salmos relativos á su situación, manifestando un aire triste y pensativo, pero no desanimado por el

infortunio. Apenas llegó al pie del cadalso pidió al confesor le reconciliase y diese la última bendición, y después, con paso firme y actitud severa, subió las escalas de la muerte. Ya en el patíbulo, ó mejor en el campo honoroso de su victoria, se dirigió hacia el pueblo, y esforzando la voz, dijo: *Franceses, muero inocente... perdono á mis enemigos... deseo que mi sangre pueda cimentar la felicidad de la Francia...* Quiso seguir, pero un redoble general de tambores, mandado por el general Santene, impidió que Luis XVI difundiese quizá algún rayo de refulgente luz en el caos tenebroso de la Francia. En vano Luis tiende sus brazos y se esfuerza para dar el último adiós á su amado pueblo; los republicanos se deshacen en improperios y denuestos contra él, en vista de lo cual se quita por sí mismo la casaca, desahucado su cuello de la corbata y pide de rodillas la postrera bendición. Los verdugos se apoderan de él, le afianzan con los ceñidores al infamante madero de la guillotina, le pone el confesor la mano izquierda sobre la espalda, y enseñándole con la derecha el cielo abierto para recibirlo: *Adiós*, le dice, *hijo de San Luis, subid al cielo.* Al acabar estas palabras, que la fatal cuchilla y separa la cabeza del cuerpo de Luis XVI, á las diez y cuarto de la mañana, y á los treinta y ocho años, cuatro meses y veintidós días de edad, probando en este momento, como dice un crítico imparcial, que nunca fué más grande que cuando dejó de ser Rey.

...Uno de los verdugos paseó su cabeza entre los gritos que profería aquella infame canalla, de: *Viva la nación!* *Viva la república!*

son aptos los esfuerzos de los hombres para disolver tu caución divina... Apresada por los comisarios del crimen, M. J. Filippou fué conducida á la Cárcel, como queda dicho, y aunque pudo obtener su libertad, las órdenes severas de Robespierre, hicieronla verse muy pronto aherrojada con las viejas cadenas de los criminales, llorando más que su propia desgracia, la de un pedazo de sus entrañas que quedaba en la orfandad y en la miseria; ¡su niña encantadora!...

Presentada ante el tribunal revolucionario, una inalterable firmeza servíale de pedestal inexpugnable en aquella crítica situación, pero no obstante, tan indecentes é indecorosas eran las preguntas que aquellos hombres viles y rastreros le hicieron, que lágrimas ardientes surcaron su bello rostro, y el llanto de la desgracia y del infortunio bañó hasta sus mismos vestidos. Pero pronto pensó que aquellas injurias y calumnias eran despreciables con solo atender al inmundo lupanar donde tenían su origen, y que la posteridad de seguro vindicaría su inocencia, y este pensamiento verdaderamente acertado hizo renacer la calma en su corazón. Un blanco vestido, adornado con gusto y precisión admirable, hacía de Maria una de aquellas palomas de cuyo sacrificio háblannos las sagradas letras, y su fisonomía no solo era un bosquejo de la pureza y candor de alma tan bella, sino que hubo momentos en que una expansiva alegría coronaba tan poético cuadro, y á su vez daba fuerzas para soportar los tormentos y torturas á otro desgraciado, cuya muerte debía suceder á la de la ciudadana Roland.